



“Guía de Consejo Sanitario Vial para el conductor mayor y su entorno próximo”

SAVIMA. Salud Vial del Mayor. “Guía de Consejo Sanitario Vial para el conductor mayor y su entorno próximo”

Documento realizado por el Instituto Universitario de Tráfico y Seguridad Vial de la Universitat de València (INTRAS) con la colaboración de la Asociación C.V. de Centros de Reconocimiento Médicos (ASCREME) para la Dirección General de Tráfico (DGT)

Coordinación por parte de INTRAS: Ignacio Lijarcio

Autores:

- Ignacio Lijarcio Cárcel
- Luis Montoro González
- Sergio Useche Hernández
- Enrique Mirabet Lis

Colaboración por parte de INTRAS: M^a. Carmen Cáceres Soria

Colaboración por parte de ASCREME: Pilar Cervello Ferrada

Coordinación por parte de DGT: Montserrat Pérez López y Pablo García Crespo. Subdirección General de Formación y Educación Vial (DGT). Ministerio del Interior

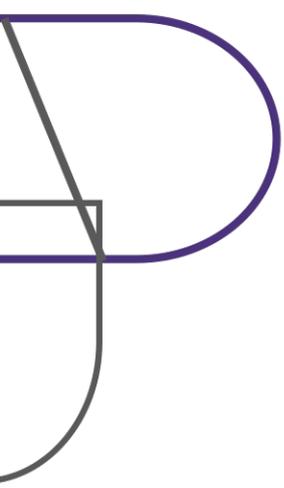
Guía de recursos para personas mayores y su entorno próximo

Ministerio del Interior
Dirección General de Tráfico

Edición:2024

NIPO: 128240343

©de los autores



¿Por qué esta guía? 4

Para el conductor mayor

1. El viaje de la vida, crecer y hacerse mayor..... 7
2. Hábitos de vida saludable en la edad madura 10
3. Consejos para mantener una buena salud vial 12

Para el familiar o el entorno próximo

1. El papel de la familia y el entorno próximo en la salud vial del conductor mayor 17
2. Herramientas y señales..... 19
 2.1. Como usar los cuestionarios 20
 2.2. La función de los Centros de Reconocimiento de Conductores.... 25
 2.3. El rol del médico de familia y personal sanitario 27
 2.4. El papel de las Jefaturas Provinciales de Tráfico..... 28
3. Algunas ideas para la intervención preventiva..... 30
4. Protocolo de abandono 34
5. Un hecho real: el caso de Vicente ¿A cuántos conoces? 36
6. Anexos 39

¿ **P** or qué esta guía?

Conducir es un hecho y **una conducta vital** para el ser humano. Desplazarse de manera libre es un derecho del ciudadano y realizarlo en un vehículo con motor es un hito en la historia de vida de las personas, porque cambiamos de rol y pasamos de peatón a conductores de vehículos, algo muy deseado desde que somos pequeños.

La conducción se extiende a lo largo de la vida de la persona y mientras tengamos las capacidades físicas y mentales necesarias para conducir con seguridad, podremos realizar esta tarea de manera normal o con una serie de adaptaciones que se contemplan en la ley, por lo que **conducir no es una cuestión de edad, sino de capacidades y de salud.**

En las últimas décadas, la **esperanza de vida** de la población española **ha aumentado**, siendo de unos 85 años en las mujeres y de unos 80 años en los hombres. Este aumento también se ve reflejado en la conducción, pues si vivimos más tiempo y con mejor calidad de vida, es posible que también conduzcamos durante más años. En la actualidad son más de cuatro millones las personas mayores que conducen de manera habitual y según indican los datos de la población española, esta cifra continuará aumentando con el paso de los años.

A nivel general, las administraciones tienen una **preocupación importante por la seguridad en la conducción** y esta se extiende de manera especial a la **población mayor** por su especial vulnerabilidad. Vivimos y conducimos durante más tiempo, por lo que hay que realizar importantes esfuerzos sociales para garantizar que esta conducta se realice durante el mayor tiempo

posible de la vida de las personas, pero siempre con la máxima seguridad a todos los niveles.

Debemos ser conscientes que la **seguridad vial** no solo depende de las reglas de tráfico, del estado de las calles y carreteras o de los vehículos, sino también está muy relacionada con **las capacidades físicas y mentales de la persona que conduce**. En este sentido, las personas mayores requieren un cuidado y apoyo especial.

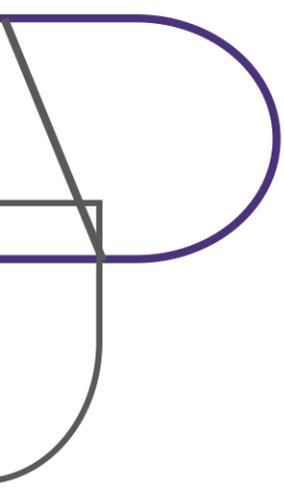
Por ello, es importante que, tanto ellos como sus familiares y/o entorno, sean consecuentes con su estado de salud y **reconozcan las señales que podrían indicar una disminución en algunas de sus funciones y capacidades** y que de manera directa o indirecta puedan influir negativamente para conducir de manera segura.

Por ello, en el momento que tengamos sospechas de que la actividad de conducir puede resultar peligrosa, **debemos plantearnos una adaptación de la misma o un abandono** de la conducción si la salud no nos acompaña, antes de ponernos en peligro o poner en peligro la vida de los demás.

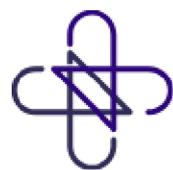
Este es el objeto de la **GUÍA SAVIMA** (Salud Vial de Mayor): **servir de apoyo y reflexión tanto al conductor mayor como a su entorno próximo**, con el fin de ayudar a conocer cuál es el estado de salud de la persona y si este puede resultar inseguro y peligroso para conducir con seguridad tanto para el mayor como para el resto de usuarios de la vía.



Compatibilizar salud, seguridad y conducción es un compromiso que debemos trabajar conjuntamente para garantizar la seguridad vial de los mayores.



SAVIMA



**PARA EL
CONDUCTOR MAYOR**

1 ■ El viaje de la vida, crecer y hacerse mayor

La vida es un viaje que nos lleva por diferentes periodos que se definen por unas características físicas, emocionales, sociales y cognitivas que experimentamos a lo largo de nuestro desarrollo. Aunque las experiencias son individuales en cada etapa y pueden variar de una a otra persona, generalmente se identifican como: la infancia, la adolescencia, la adultez y la madurez. Cada etapa tiene sus propios objetivos, aspectos positivos y negativos. Veamos sus principales características.

- Comenzamos en la **infancia**, período que abarca desde el nacimiento hasta alrededor de **los 12 años**, un tiempo de asombro y descubrimiento, donde cada día trae consigo una nueva aventura. Los niños son “esponjas” que absorben conocimiento y experimentan el mundo que les rodea con una curiosidad infinita. Sin embargo, esta etapa el ser humano también es vulnerable, con emociones intensas y una fuerte dependencia de aquellos que les cuidan.



En esta etapa de la infancia, nuestra movilidad básicamente es como pasajeros de diferentes tipos de transporte, como peatones y como conductores de bicicletas, patinetes, etc.

A medida que crecemos entramos en la **adolescencia**, período de transición que generalmente abarca **entre los 12 y 19 años**. Esta etapa se caracteriza por la búsqueda de identidad, la exploración de nuevas experiencias, el desarrollo de habilidades sociales y emocionales, así como la creciente independencia y autonomía.

SAVIMA

Aunque este tiempo está lleno de energía y de emoción en muchos aspectos, también puede ser algo turbulento, con presiones sociales y conflictos internos hasta llegar a la propia identidad, el crecimiento personal y la autoafirmación.



Es en esta etapa, podemos acceder a permisos de conducción de ciclomotor, motocicleta y coche.

Con el paso de los años, llegamos a la **edad adulta** comprendida entre los **20 y los 60 años**, etapa en la que nos enfrentamos a responsabilidades mayores y buscamos establecernos en la vida. En este período, nos esforzamos por formarnos, conseguir relaciones duraderas y hogares estables. La adultez trae consigo un sentido de logro y estabilidad, pero también puede traer preocupaciones sobre el futuro, el estrés de las responsabilidades financieras o la lucha por equilibrar la vida laboral y la personal. La edad adulta es una etapa de la vida caracterizada por la independencia, la responsabilidad y la autorrealización. Aunque puede haber desafíos y momentos difíciles, también ofrece oportunidades para el crecimiento personal, el logro y la satisfacción en múltiples áreas de la vida.



Es en esta etapa donde nos consolidamos como conductores de vehículos.

Finalmente llegamos a la **madurez, etapa que comienza en los 60 años**, un tiempo de reflexión y aceptación. Los mayores miran hacia atrás en sus vidas con sabiduría acumulada y experiencias vividas. Aunque pueden disfrutar de un tiempo para explorar pasiones y relaciones, también enfrentan desafíos como el declive físico, la

pérdida de seres queridos y la reflexión sobre la mortalidad. Es importante tener en cuenta que la madurez es una experiencia individual y que las personas pueden experimentar esta etapa de maneras muy diferentes según su salud, su situación económica, su red de apoyo social y otros factores. Además, la percepción de la vejez y la forma en que se aborda puede variar considerablemente entre culturas y sociedades.



Es en esta etapa de la madurez donde iniciamos un periodo como conductores vulnerables y donde la vigilancia de la salud es básica a todos los niveles.

Experimentar todas las **etapas de la vida es fundamental**, ya que cada una de ellas nos brinda oportunidades únicas de crecimiento, aprendizaje y disfrute. Desde la inocencia de la infancia hasta la búsqueda de identidad en la adolescencia, la estabilidad en la edad adulta hasta la reflexión y sabiduría de la madurez, cada etapa nos ofrece unas experiencias y atractivos diferentes.

Pero cada etapa requiere unas habilidades para mejor adaptación y lograr sus hitos y retos. La movilidad y la conducción es uno de ellos y debemos ser conscientes de que la salud y la seguridad van muy unidas cuando se conduce un vehículo y saber que durante la madurez nuestro estado físico y mental requiere un cuidado y unos hábitos más especiales.



Aceptar cada etapa de la vida es abrazar la propia existencia, aprovechar la oportunidad de crecer personalmente y descubrir todo lo que el mundo tiene para ofrecer.

2. Hábitos de vida saludable en la edad madura

Como se comentaba anteriormente, cada etapa de la vida nos presenta nuevos retos, nos nutre y nos moldea de manera que nos ayuda a construirnos a nosotros mismos. Son la adultez y madurez las etapas que más se están alargando debido al aumento de la esperanza de vida, derivada de la sociedad del bienestar, los avances en la medicina, la mejora de las condiciones de vida y una mayor conciencia sobre la importancia de los hábitos saludables.

Aunque la salud es importante en todas las etapas de la vida, es cierto que, llegados a la madurez, se debe priorizar y tener unos hábitos saludables asociados a la edad y las circunstancias que tengamos, algo que nos ayudará a mantenernos mejor y facilitará nuestra capacidad de conducir con seguridad. Posiblemente no será la primera vez que hayas escuchado estos consejos y reflexiones, pero es importante en la madurez mantener ciertos hábitos y conductas saludables como las que te indicamos a continuación:

- **Ten alimentación saludable:** Consumir una dieta equilibrada, rica en frutas, verduras, proteínas y grasas saludables y sin abuso de alcohol, puede ayudarte a prevenir enfermedades crónicas.
- **Realiza ejercicio de forma regular:** Mantenerse físicamente activo es esencial para la salud cardiovascular, la fuerza muscular y la salud mental. Realiza semanalmente actividades aeróbicas y de fuerza

moderada, sal a correr o caminar, haz ejercicios y si tienes medios puedes apuntarte a un centro de actividades deportivas, adaptadas a tu edad.

- **Descansa adecuadamente:** Dormir lo suficiente es crucial para la salud general y especialmente para la conducción. Se recomienda dormir como mínimo entre 6 y 8 horas como norma general para mantener una buena higiene del sueño. Intenta acostarte y levantarte a las mismas horas y si tienes problemas para dormir consúltalo con tu médico, indicándole siempre que eres conductor.
- **Mantén relaciones sociales:** Relacionarse con amigos y familiares es importante para la salud emocional y el bienestar. Las relaciones sociales pueden proporcionar apoyo emocional y reducir el riesgo de depresión y aislamiento. Queda con la familia y/o amigos, intenta realizar actividades placenteras con ellos. También puedes apuntarte a actividades de ocio que te gusten.

Estos y otros hábitos de salud básicos pueden influir en las capacidades psicofísicas para conducir de manera segura y efectiva a medida que las personas envejecemos. Mantener una buena salud física y mental, incluido especialmente el cuidado de la visión, la audición y la cognición, es crucial para conservar una buena capacidad al volante y sentirnos seguros conduciendo nuestro vehículo.



Además, mantenerse al tanto de los cambios en las habilidades de conducción y adaptarse a ellos, así como respetar las leyes de tráfico y evitar distracciones, son aspectos importantes para garantizar la seguridad vial tanto de los conductores como de los otros usuarios de las vías por la que se circula.

3 ■ Consejos para mantener una buena salud vial

Conducir tiene unas ventajas extraordinarias, ya que supone libertad para movernos, disponer de nuestro tiempo para mantener una actividad social, desplazarnos por necesidad o por capricho. Es decir, repercute en la calidad de vida para llevar un envejecimiento activo y saludable.

Ahora bien, conducir también es una tarea compleja que requiere ciertas capacidades y condiciones psicofísicas que permitan que sea una actividad segura dentro del estresante entorno que supone el tráfico en la actualidad. Esas capacidades pueden verse afectadas con el paso de los años.

La edad conlleva ciertos deterioros que pueden interferir de diferente manera sobre nuestras condiciones y facultades para conducir. Esa pérdida de capacidades o aptitudes para una conducción segura nos puede llevar a una mayor probabilidad de vernos involucrados en un siniestro vial, sobre todo cuando la persona no es consciente de los efectos de esas pérdidas o no sabe cómo actuar ante ellas.

Más allá de cuidar nuestra salud a lo largo de toda la vida y especialmente en la madurez, también debemos tener en cuenta ciertas pautas que nos ayuden a minimizar los riesgos conduciendo y disminuir la posibilidad de tener un siniestro. Algunas de ellas ya las hemos comentado anteriormente cómo los hábitos saludables generales, pero ahora veremos su importancia para la una conducción segura.

- **Vigila tu salud física y mental:** Realízate chequeos médicos regulares para asegurar que estás en condiciones óptimas para conducir. Controla sobre todo el estado de tu visión, tu audición, tu

movilidad o tu estado mental, ya que todos ellos pueden afectar a tu capacidad para conducir de manera segura.

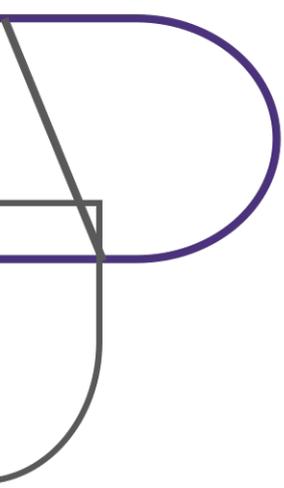
- **Mantente activo:** Realiza ejercicio regularmente para mantener tu fuerza física y flexibilidad. Esto puede ayudarte a conseguir mejores reflejos y reacciones mientras conduces, además de aumentar tu precisión y fuerza en el manejo de los mandos o la presión que ejerces en los pedales.
- **Descansa lo suficiente:** Asegúrate de descansar adecuadamente, tanto en cantidad como en calidad, especialmente si vas a realizar un viaje un poco más largo de lo habitual. La fatiga puede afectar negativamente a tu capacidad de respuesta y atención. Tardarás más en reaccionar ante situaciones conflictivas y las resolverás peor.
- **Adapta tu conducción a tus habilidades:** Conduce a una velocidad adecuada que te resulte cómoda y segura, dentro de los límites establecidos y evita especialmente situaciones de tráfico en las que te sientes inseguro.
- **Mantén una distancia segura:** La distancia de seguridad es vital para evitar siniestros. Incrementa la distancia entre tu vehículo y otros para darte más tiempo de reacción y de poder maniobrar en caso de necesidad.
- **Evita conducir en condiciones adversas:** Si las condiciones climáticas son difíciles, como lluvia intensa, fuerte viento, niebla, nieve, etc., considera si es necesario que utilices tu vehículo.
- **Usa los sistemas de asistencia:** Si te resulta posible usa vehículos equipados con tecnología de asistencia al conductor, como sistemas de alerta de colisión, control de crucero adaptativo o asistencia de mantenimiento de carril, que pueden ayudarte a evitar siniestros y mantener una conducción más segura. En caso de desconocimiento de uso de estos sistemas, puedes acudir a un centro de formación de conductores, donde podrán explicarte su uso.

- **Mantén la calma y la paciencia:** La conducción calmada es clave en la seguridad vial, sobre todo en situaciones de tráfico agitado, congestionado o con conductores imprudentes. Mantén la calma y evita siempre reacciones impulsivas que puedan poner en peligro tu seguridad y la de los demás.
- **Si puedes actualízate:** Existen cursos de reciclaje y conducción excelente para personas mayores, que pueden ayudarte a mantener actualizados tus conocimientos y tus habilidades de conducción y pueden serte de mucha utilidad para aprender nuevas estrategias para enfrentar los desafíos de la carretera.
- **Considera otras alternativas de transporte:** Si algún día sientes que no estás en condiciones de conducir de manera segura, si te es posible, puedes utilizar alternativas de transporte público o servicios de taxi para desplazarte de manera segura y conveniente.
- **Revisar tu salud visual:** Los problemas de visión es uno de los factores de riesgo importantes para conducir con seguridad. Revisa tu visión periódicamente y utiliza gafas si es necesario durante la conducción. Recuerda que casi el 90 % de la información que necesitamos para conducir la recibimos por nuestros ojos.
- **Revisar la salud auditiva:** Mantener una buena audición es igualmente importante. Realízate chequeos auditivos de manera sistemática y en caso necesario utiliza audífonos. Los estímulos auditivos son también vitales para conseguir conducir sin riesgos.
- **Evita distraerte:** Las distracciones al volante son más frecuentes conforme se incrementa la edad y son una de las mayores causas de siniestro. Evita totalmente usar el teléfono móvil, ajustar la radio, fumar, mirar algún objeto o comer, mientras están en movimiento.
- **Acude a tus revisiones médicas:** Es importante controlar y tratar cualquier condición médica que pueda afectar la capacidad para conducir de manera segura. Si tienen cualquier tipo de enfermedad o

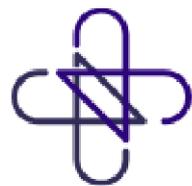
trastorno que incluya una nueva medicación, pregúntale a tu médico si el tratamiento puede afectar a tu conducción. Los fármacos que tienen efectos sobre la conducción llevan un pictograma en la caja.



Si esta imagen aparece en alguna de las cajas de los fármacos que estas tomando, significa que el fármaco puede tener efectos adversos sobre tus capacidades para conducir con seguridad.



SAVIMA



**PARA EL
FAMILIAR Y
EL ENTORNO PRÓXIMO**

1 ■ El papel de la familia y el entorno próximo en la salud vial del conductor mayor

Las personas mayores en muchas ocasiones no son conscientes que sus déficits funcionales o aptitudinales pueden afectar a su conducción segura. En muchas ocasiones les cuesta reconocer su pérdida de capacidades generales y concretamente aquellas que se relacionan con la conducción.

Muchas veces son los **familiares o las personas del entorno próximo del mayor** los primeros en alertar sobre “**ciertos problemas o riesgos**” en la conducción. Por eso, queremos resaltar la importancia que tienen los familiares y su entorno más próximo para detectar las posibles **señales** -que derivadas de la edad o de alguna enfermedad- puedan repercutir en la conducción de nuestro mayor, al objeto de adaptar la conducción a sus capacidades, pero siempre intentando mantener la máxima libertad y movilidad posible mediante la modificación de su modo y condiciones de conducción. No se trata de no conducir. Solamente en los casos necesarios adoptaremos un plan de abandono de la conducción.



Debemos intentar garantizar con unas adecuadas condiciones y garantías de seguridad vial, que la persona mayor tenga la máxima movilidad, independencia y actividad social.

La verdad es que este debate entre la familia o el entorno y el conductor mayor no suele ocurrir en el momento oportuno y cuando ocurre es porque existe un

riesgo acompañado de un “miedo y preocupación” y la única solución que se plantea es prohibirle conducir.

Para que esto no ocurra de manera drástica, debemos ser conscientes que es ante los primeros síntomas u observaciones de deterioro del mayor cuando debemos iniciar una adaptación de su conducción a sus déficits y necesidades.

Si eres ese familiar o formas parte de un entorno próximo de confianza de un mayor y te identificas con las situaciones descritas, **te vamos a dar unas herramientas y pautas** para que puedas tener información, confianza y seguridad para abordar el tema una manera razonada, sin la carga emocional que supone tratarlo como una prohibición de conducir de manera drástica, que solo se debe hacer cuando detectemos un número importante de señales de riesgo que justifiquen un abandono de la conducción de manera planificada.

Lo fundamental es:



Observar y detectar las señales de riesgo antes mencionadas y planificar con el propio mayor los cambios o restricciones que sean absolutamente necesarios, manteniendo su autonomía y si la situación lo requiere iniciar el abandono en la conducción.

2. Herramientas y señales

Debemos ser conscientes que, aunque la edad no es lo que condiciona la conducción sino capacidades psicofísicas, los estudios como norma general, recomiendan iniciar la vigilancia de la salud de manera especial y su repercusión en la conducción **a partir de los 70-75 años.**

De igual manera, la duración de esa intervención **no se puede fijar en un número de meses o años.** Dependerá de cómo evolucione el proceso de envejecimiento, ese “se está haciendo mayor”, es decir, cada persona requerirá y dispondrá de un mayor o menor periodo de tiempo hasta el abandono de la conducción.

Normalmente la preocupación suele surgir ante **diferentes situaciones que alertan al familiar o al entorno próximo** que viaja con el mayor sobre comportamientos inseguros, tanto como conductor como en sus actividades diarias. Esa inquietud puede ser la antesala de una iniciativa preventiva. Es en ese momento donde debemos comenzar nuestra intervención.

Según los expertos se consideran 4 tipos de personas mayores cuando conducen:

1. **Conductor que es consciente** de su déficit funcional y evita las situaciones que generan riesgo.
2. **Conductor que no es consciente** de su déficit funcional, pero evita las situaciones de riesgo (suele decir, no me gusta conducir cuando...).
3. **Conductor que no es consciente** de su déficit funcional y no evita las situaciones de riesgo.
4. **Conductor que es consciente** de su déficit funcional y a pesar de ello, no evita las situaciones de riesgo vial.

Según esta clasificación el mayor reto lo tendremos con los tipos de conductores 3 y 4, aquellos que no son conscientes de su déficit y no evitan los riesgos y los que, aun siendo conscientes, no evitan los riesgos.

Para poder obtener información más precisa sobre el conductor mayor y detectar las posibles señales, esta guía facilita dos cuestionarios. El cuestionario **SAVIMA-M** para el conductor mayor y el cuestionario **SAVIMA-FEP** para el familiar o el entorno próximo. (Ver Anexo 1).

Estos cuestionarios son una herramienta de exploración que te ayudarán a ti y al conductor mayor a reconocer posibles señales que nos indiquen que existe un potencial riesgo en la conducción y derivados de ellos podríamos encontrarnos ante una situación crítica.

Ambos cuestionarios **SAVIMA-M y SAVIMA-FEP** son iguales. Se componen de tres áreas de exploración; la primera de ellas **a nivel cognitivo y emocional, la segunda a nivel físico y la tercera a nivel particular de conducción**. Cada una de estas áreas tiene **10 ítems**, lo que hace un total de **30 ítems**.

2.1. Como usar los cuestionarios

La idea es que tanto el conductor como el familiar o una persona próxima contesten las mismas preguntas de manera individualizada, y que después comparen las puntuaciones y comprueben como se auto percibe el mayor como conductor, y asimismo como es percibido por parte del familiar o alguien de su entorno.

A partir de estos datos, se otorgará una valoración genérica (*screening*), a fin de que los conductores mayores que son evaluados tengan mayor información y criterio para tomar decisiones, y poder iniciar una intervención, de ser necesario.

Cada cuestionario es individualizado y tiene validez de manera individual, aunque lo perfecto, sería que fuera rellenado por las dos partes para no perder

objetividad y además ser una excusa para iniciar una conversación sobre la materia.

El cuestionario se rellena seleccionando una única respuesta a cada una de las diferentes situaciones que se presentan (por ejemplo: “*Tiene momentos de mucha ira o tristeza sin motivo alguno*”).

Para ello, se utilizará una escala basada en un criterio de frecuencia, que oscilará entre 1 (No le pasa nunca) y 5 (Le pasa muy frecuentemente), para cada uno de los 30 ítems y se corrige sumando las puntuaciones de cada una de las respuestas. Por consiguiente, el puntaje mínimo de un cuestionario será de 30, y el máximo de 150.

Existen **dos modalidades** para responder al cuestionario:

1. **Conjunta:** Tanto el conductor mayor como el familiar o allegado (que le ha visto conducir regularmente) responden a las mismas preguntas. Esta opción tiene la ventaja de proporcionar información de dos fuentes, lo que puede aumentar la confiabilidad de los datos sobre los que se realiza el screening. Las respuestas se promediarán y unificarán en una sola, además de proporcionar un coeficiente de concordancia o correlación entre ambas respuestas, resaltando posibles divergencias entre cómo el conductor se percibe a sí mismo, o es percibido por los observadores externos.
2. **Individual:** Solo el conductor mayor responderá al cuestionario. Esta opción es sugerible para los casos en que el adulto mayor conduzca solo, o no cuente con una persona que proporcione información externa. Si bien en esta opción el número de fuentes está limitado a una sola, la herramienta proporciona, en todo caso, un resultado útil para la toma de decisiones del conductor.

Para ambos casos (aplicación tanto conjunta como individual), el baremo de los cuestionarios sería el siguiente puntuados de manera individual:

- **Puntuaciones menores de 70 (color VERDE)**, nos encontramos ante situaciones normales, donde debemos mantener la vigilancia de la conducción.
 - Si sumamos las puntuaciones de los dos cuestionarios (conjunta) **SAVIMA-M y SAVIMA-FEP** el resultado sería el mismo para puntuaciones menores de 140.

- **Puntuaciones entre 70-110 (color AMARILLO)**, nos encontramos ante situación de riesgo medio, donde deberíamos plantearnos una intervención para adaptar su conducción.
 - Si sumamos las puntuaciones de los dos cuestionarios (conjunta) **SAVIMA-M y SAVIMA-FEP** el resultado sería el mismo para puntuaciones entre 140-220.

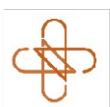
- **Puntuaciones entre 110 y 150 (color ROJO)** nos encontramos ante una situación de riesgo elevado, donde posiblemente nos encontremos frente a un problema grave de intervención urgente, que pueda necesitar la ayuda de profesionales.
 - Si sumamos las puntuaciones de los dos cuestionarios (conjunta) **SAVIMA-M y SAVIMA-FEP** el resultado sería el mismo para puntuaciones entre 220-300



Situación normal - VERDE: puntuación menor de 70 (individual) o menor de 140 (conjunta) con la suma de las puntuaciones de los dos cuestionarios.



Situación de riesgo medio - AMARILLO: puntuación entre 70-110 (individual) o entre 140-220 (conjunta) con la suma de las puntuaciones de los dos cuestionarios.



Situación de riesgo alto - ROJO: puntuación entre 110-150 (individual) o entre 220-300 (conjunta) con la suma de las puntuaciones de los dos cuestionarios.

Áreas de valoración

Las áreas que exploran los cuestionarios de SAVIMA, son las que se describen a continuación.

Ámbito cognitivo y emocional:

- 1) Tiene dificultades para hacer varias cosas a la vez
- 2) Olvida con frecuencia hacia dónde se dirigía, o qué iba a hacer
- 3) Tarda más tiempo de lo normal en reaccionar a situaciones complejas
- 4) A veces se le olvida de qué está hablando
- 5) Siente que con frecuencia no atiende cuando le hablan
- 6) A veces se pone muy nervioso ante situaciones en las que ha de decidir rápido
- 7) Tiene momentos de mucha ira o tristeza sin motivo alguno
- 8) En ocasiones se siente desubicado(a) o se desorienta
- 9) Con alguna frecuencia tiene que pedir ayuda para aparcar, o para realizar alguna maniobra de conducción
- 10) Siente que le irritan demasiado las otras personas

Ámbito físico:

- 11) Le cuesta ver correctamente cosas que están a varios metros de distancia
- 12) Tiene alguna dificultad para realizar alguna actividad de la vida diaria como asearse, lavarse, peinarse, comer, desplazarse o trabajar
- 13) Se deslumbra con facilidad ante luces fuertes, el sol o con los faros de los coches por la noche
- 14) A veces tiene dificultades mover sus brazos y/o piernas
- 15) Nota que generalmente no oye bien
- 16) Siente que a veces le cuesta mantener el equilibrio
- 17) Conduciendo, le cuesta cambiar de marcha, pisar en embrague o poner el intermitente
- 18) Se cansa mucho realizando actividades cotidianas, como conducir o caminar
- 19) Sus dolencias físicas hacen que se distraiga con frecuencia
- 20) Le cuesta mucho esfuerzo mover objetos o manejar algunos aparatos

Comportamientos relacionados con la conducción

- 21) Percibe que su capacidad de conducir ha disminuido mucho
- 22) Cuando conduce tiene que ir demasiado despacio para hacerlo bien
- 23) A veces las otras personas o acompañantes le critican por su forma de conducir
- 24) En los últimos tiempos está teniendo pequeños golpes en el coche
- 25) Sufre pequeños “accidentes” cotidianos, como caídas, descuidos o “lapsos”
- 26) Cuando conduce, los otros conductores le tocan el claxon con frecuencia
- 27) A veces insulta o agrede a otros conductores o peatones
- 28) Prefiere viajar en coche como pasajero, más que como conductor
- 29) Le preocupa menos que antes el cuidado personal
- 30) Siente que el uso de medicamentos interfiere con su capacidad para conducir bien



realizar.

Estos cuestionarios no son una herramienta diagnóstica, solo pretenden facilitar información para poder detectar las posibles señales de riesgo y poder tomar decisiones frente a intervención a

Además de los cuestionarios, también podemos obtener información sobre nuestros mayores como conductores de otras fuentes como:

- personas del entorno del mayor, amigos u otros familiares,
- farmacéutico de confianza,
- médico de familia o de atención primaria,
- centro de reconocimiento de conductores,
- jefaturas provinciales de tráfico, etc.

2.2. La función de los Centros de Reconocimiento de Conductores

Un Centro de Reconocimiento de Conductores (CRC) es una entidad autorizada que realiza evaluaciones médicas y psicológicas para determinar si una persona cumple con las condiciones físicas, psíquicas y sensoriales necesarias para conducir de forma segura, conforme indica la Ley. Es obligatorio acudir a ellos para la obtención, renovación o recuperación de cualquier permiso de permiso de conducir.

En estos hay un equipo de profesionales médicos y psicólogos, entre otros, a los que puedes acudir a consultar las dudas que tengas en esta temática. Además, ellos disponen de la experiencia y el aparataje necesario para que, si fuera necesario, realizar una exploración al conductor mayor.

Las principales funciones de estos centros son:

- **Evaluación de capacidades físicas y sensoriales:** Los CRC realizan pruebas específicas para medir agudeza visual, campo visual, audición, coordinación motriz, fuerza muscular o reflejos, todos ellos imprescindibles para una conducción segura.
- **Evaluación psicológica:** Incluyen tests y otras pruebas para evaluar determinadas funciones cognitivas, como atención, memoria, coordinación, percepción o capacidad de reacción, además de aspectos emocionales que puedan influir en la seguridad vial.
- **Detección de riesgos:** Pueden identificar condiciones médicas o psicológicas que puedan llegar a comprometer la seguridad en la conducción, como enfermedades crónicas no controladas (diabetes, hipertensión, etc.), deterioro cognitivo, consumo de determinados fármacos con efectos secundarios relevantes sobre la conducción o trastornos psiquiátricos.
- **Asesoramiento:** Pueden informar a los conductores de vehículos sobre las adaptaciones o restricciones necesarias para continuar conduciendo (como el uso de gafas o audífonos) o, en casos graves, sobre la necesidad de abandonar la conducción.
- **Certificación para la licencia:** Emiten certificados médicos que avalan la aptitud para conducir, necesarios para tramitar permisos ante las autoridades de tráfico.

Debes saber que antes de la pérdida definitiva del permiso de conducir, las normas de tráfico contemplan una serie de condiciones que restringen la conducción a determinados espacios y situaciones. Las restricciones que más se imponen a los mayores por su seguridad suelen limitar el radio de conducción que pueda conducir 20 kilómetros a la redonda de su lugar de residencia o 50 kilómetros. Otro tipo de restricción es que solo se pueda conducir por el día, desde una hora después del amanecer hasta una hora antes del anochecer o prohibirle circular por cierto tipo de vías. También se

puede obligar a la conducción sin llevar pasajeros en el vehículo o a conducir con una determinada limitación de velocidad. Etc.

El resultado de la exploración psicológica y médica indicará, según unos baremos, la necesidad o no de poner alguna de estas restricciones o de iniciar el abandono de la conducción.

2.3. El rol del médico de familia y personal sanitario

El médico de familia puede ser un aliado estratégico en la supervisión y orientación de la capacidad de las personas mayores para conducir vehículos. Este profesional conoce al mayor y su historial de salud, por lo que puede contribuir y dar consejo y guía sobre si puede conducir con cierta seguridad. La colaboración de este profesional es importante para detectar las señales o indicios de problemas en el mayor con repercusión en la conducción. El médico, junto a la familia y el entorno cercano son también esenciales para abordar un plan de adaptación de la conducción, priorizando siempre la seguridad, el bienestar y la autonomía de la persona.

El personal sanitario dispone de muchos datos directos e indirectos, que te pueden dar información para detectar señales o síntomas que pueden ser indicios de posibles problemas cuando se conduce y la necesidad de elaborar en caso necesario un plan de adaptación o abandono de la conducta. Entre ellas destacamos:

- **Evaluación integral de la salud:** El médico de familia analiza la interacción de múltiples factores de salud, como enfermedades crónicas (hipertensión, diabetes, etc.), funciones sensoriales (visión y audición, etc.) y cognitivas (memoria, atención, toma de decisiones, etc.), que pueden influir en la capacidad para conducir.

- **Identificación de riesgos:** A través del seguimiento continuo, el médico puede identificar señales tempranas de disminución en las capacidades psicofísicas necesarias para la conducción, como la ralentización de reflejos o el deterioro de la vista.
- **Orientación y comunicación:** Como figura de confianza, el médico de familia tiene la capacidad de abordar temas delicados, como la necesidad de limitar o cesar la conducción, de manera empática y fundamentada, minimizando conflictos emocionales y familiares.
- **Coordinación con especialistas:** En casos específicos, el médico de familia puede derivar al paciente a especialistas (oftalmología, neurología, gerontología, etc.) para evaluaciones más detalladas o para ajustar tratamientos que permitan prolongar la autonomía al volante de manera segura.
- **Educación preventiva:** Proporciona consejos sobre estilos de vida saludables (ejercicio, alimentación, sueño, etc.) que contribuyan al mantenimiento de las habilidades físicas y cognitivas necesarias para la conducción.

2.4. El papel de las Jefaturas Provinciales de Tráfico

Las Jefaturas Provinciales de Tráfico son órganos periféricos de la Dirección General de Tráfico y son responsables de numerosas funciones y actividades relacionadas con los exámenes para obtener permisos de conducir, la expedición de permisos, la regulación y ordenación del tráfico en vías interurbanas y travesías, las sanciones de tráfico, la formación en las autoescuelas, distintas tramitaciones de vehículos, los Centros de Reconocimiento de Conductores, etc.

En las Jefaturas Provinciales de Tráfico puedes conseguir distintos documentos, folletos, revistas, normativas legales, etc., sobre el tema de los mayores y la conducción de vehículos. También es posible

obtener determinadas informaciones de interés, en algunos casos la posibilidad de hablar con técnicos especialista en seguridad vial o educación y formación vial, o también informarte de actividades relacionadas con la seguridad de los conductores mayores.

La Dirección General de Tráfico, a través de las distintas Jefaturas Provinciales de Tráfico difunde numerosos materiales de interés para las personas mayores, ya sean conductores o peatones, así como diferentes recursos para personas que trabajan con mayores.

3 ■ Algunas ideas para la intervención preventiva

Abordar con un familiar mayor el problema de su capacidad y continuidad en la conducción puede ser un tema delicado. Por ello es importante hacerlo de manera respetuosa, considerada y sobre todo programada, intentando que la persona mayor no se sienta atacada ni amenazada (y menos castigada) con la posibilidad de tener que prescindir del permiso de conducir. A continuación, te damos una serie de ideas orientativas para que abordes de la mejor manera posible este tema.

- **Observa y evalúa la situación:** Antes de abordar el problema con tu familiar, observa su comportamiento al volante y recoge toda la información posible a través de las herramientas y fuentes que te indicamos en el punto anterior, para detectar de manera objetiva las posibles señales e indicios de riesgo.

Intenta no guiarte por impulsos, prejuicios, falsas impresiones o hechos puntuales. Ten elaborado un plan y posibles alternativas (consensuadas con un experto), para poder ofrecerlas en caso de que fuera necesario: no conducir por autopistas, no conducir de noche, limitar los trayectos largos, utilizar de manera esporádica algún tipo de transporte público, etc.

- **Inicia una conversación o debate familiar:** Comparte y contrasta con otros familiares o amigos la información recopilada y tus inquietudes, para poder extraer unas ideas o condiciones a valorar con el mayor. Una vez que se han detectado y contrastado diferentes señales de riesgo deberíamos poder responder a estas cuestiones:

- ¿Consideramos que puede conducir con un nivel de seguridad y riesgo aceptables?
- ¿Consideramos que presenta algún déficit funcional claro que puede interferir en la conducción segura? En ese caso ¿es susceptible de compensar el déficit con algún tipo de medida preventiva?
- ¿Consideramos que debe abandonar la conducción?

Si la primera cuestión la resolvemos de manera afirmativa, nos permitirá plantear un dialogo con la persona mayor en términos positivos, de refuerzo como persona activa en la sociedad, y a la vez suscitar una reflexión sobre un posible futuro.

En caso de tener claro que presenta algún déficit funcional evidente que pudiera interferir con su seguridad al volante, es preciso crear una base de comunicación que no sea entendida o percibida por la persona mayor como una amenaza de su libertad y de su derecho a la movilidad.

- **Inicia una conversación abierta y honesta:** Escoge un momento tranquilo y apropiado para hablar con tu familiar sobre tus preocupaciones. Expresa tus inquietudes de manera clara y respetuosa, sin culpar ni menospreciar. La comunicación con el mayor debe de establecerse sin que la persona lo perciba como una amenaza de su libertad y derechos, enfocando el tema en tu preocupación por su seguridad y la de los demás.

En algunos casos será conveniente hacer frente común, incluyendo a amigos de la persona mayor o al médico de su confianza.

- **Escucha sus preocupaciones y sentimientos:** Debes facilitar que pueda comunicar sus propias preocupaciones y sentimientos sobre la situación. Déjale expresarse con total libertad y que se sienta escuchado y comprendido, incluso sin estar de acuerdo inicialmente. Hay que ser muy sensible a la hora de transmitir el mensaje, teniendo

en cuenta el significado que tiene y la importancia que supone para muchas personas el permiso de conducir.

- **En caso necesario establece un plan de adaptación o transición al abandono si fuera necesario:** Una vez la persona haya comprendido el riesgo de conducir, y empiece a contemplar los razonamientos dados, realiza con él un plan de adaptación y si la situación de salud fuera muy compleja realizaremos un plan de abandono escalonado, de forma gradual pero corto y práctico.

Hay que tener presente que para cualquier persona (especialmente para los mayores), recibir una propuesta de modificación de hábitos cotidianos, que forman parte de su socialización, pueden suponer un hándicap importante y no una decisión fácil de asumir.

Así, sería importante planificar el futuro de manera conjunta, dándole atribuciones y alternativas, escuchando sus prioridades y conocer a través de esta comunicación cuáles son sus actividades diarias que quiere realizar y que necesitan de un medio de transporte.

- **Ofrece otras alternativas de transporte:** Proporciona opciones alternativas de transporte, si existe la posibilidad y la oferta, que puedan satisfacer sus necesidades, como el transporte público. Razona sus ventajas y trátalo como una alternativa muy apta para poder moverse continuamente, sin nombrar sus limitaciones a la hora de conducir.
- **Evaluación profesional:** Si se muestra reticente a tu plan invítale a pedir una segunda opinión a su médico de confianza o a otro profesional, para realizar las pruebas pertinentes y así averiguar si está capacitado para conducir de manera segura.
- **Apoyo emocional:** Este cambio puede provocar desequilibrio emocional, por eso es muy importante que exista un control continuo de su estado y continuar con el apoyo emocional y social durante todo el proceso. Puede ser útil buscar el apoyo de familiares, amigos, grupos de apoyo o profesionales de la salud mental para ayudar a

manejar los desafíos emocionales y la adaptación a la nueva situación de movilidad.

- **Reevaluación:** Revisar regularmente la capacidad de conducción, las necesidades de movilidad y cualquier tipo de cambio en las circunstancias personales, por si fuera necesario retroceder o avanzar más rápido o lento en el proceso de abandono de la conducción.
- **Respetar su independencia:** La conducción es una herramienta muy útil para dar independencia al individuo, y con ello sentirse realizado, por ello respeta su decisión y busca un equilibrio entre la seguridad y su autonomía.



En definitiva, abordar este tema es complicado y se necesita mucho tiempo y constancia, sin descartar la posibilidad de que el mayor continúe conduciendo, llevando a cabo algunas medidas preventivas para evitar daños mayores.

4 ■ Protocolo de abandono

En caso de considerar por distintas informaciones y datos que la persona mayor debería abandonar la conducción como medio de movilidad, lo más convenientes es tratarlo con la mayor delicadeza y razonamiento para que pueda asumirlo de la manera menos traumática. A continuación, te facilitamos algunas ideas que complementan algunas cosas ya indicadas anteriormente:

- **La importancia del momento:** Busquemos el momento oportuno y evitemos siempre la acción más habitual en estas situaciones: quitarle al mayor las llaves del coche y prohibirle conducir.
- **El valor de la intervención preventiva:** Sin la etapa anterior (intervención preventiva), esta situación se suele convertir en una discusión violenta y hostil, que puede terminar en un gran enfado y conflicto en el seno de la familia.
- **Invítale a participar en la decisión:** El primer paso es darle al conductor mayor la opción de participar en el análisis y decisión sobre su futura actividad de conducción. Piensa que para ti es una decisión de seguridad y tranquilidad, pero él lo va a percibir como una pérdida importante de calidad de vida, por tanto, hay que escuchar sus diferentes razonamientos y poder ofrecer alternativas, como se ha comentado.
- **Ofrécele acudir a un Centro de Reconocimiento de Conductores:** En estos centros podrá consultar con los profesionales. Ellos son los expertos en medicina y psicología de tráfico y quienes mejor pueden valorar a las personas en calidad de conductoras. Disponen de procedimientos que pueden favorecer el abandono de una manera

cordial, técnica y afectiva, dándole un trato delicado y alargando en el tiempo la decisión final.

- **Recurre a su médico de confianza:** No se debe olvidar a los profesionales sanitarios -los “médicos de cabecera”-, que en muchas ocasiones disfrutan de una absoluta confianza de sus pacientes. Sería muy importante que ellos pudieran participar en este protocolo de manera activa y positiva.



Uno de los motivos de rechazo que se suele encontrar ante la propuesta de abandono de conducción hecha a una persona mayor, suele deberse a no haberle dado la opción a la persona mayor de participar en el análisis y decisión sobre su futura movilidad. Esto es algo que no podemos obviar porque se trata de algo que afecta de manera importante a su calidad de vida.

5 ■ Un hecho real: el caso de Vicente ¿A cuántos conoces?

Vicente es un jubilado de 78 años de edad que disfruta de un buen nivel de calidad de vida. Su residencia está situada en una urbanización, vivienda unifamiliar que dispone de un pequeño terreno que aún cultiva. Se encuentra a cuatro kilómetros del centro urbano (rural) donde, a parte de los centros comerciales y de alimentación, se encuentra el banco, la farmacia, el médico y el bar en el que tres días a la semana Vicente se reúne con sus amigos para jugar al dominó.

Renovó el permiso de conducir hace unos meses y se lo renovaron para un año más. Le explicaron que, al tener cataratas, aunque su agudeza visual no era mala, cuando comprobaron la sensibilidad al contraste en visión mesópica (condiciones de conducción nocturna) presentaba un déficit importante, por lo que le dijeron que no debía conducir de noche y cuando recibió el permiso de conducir, vio que tenía un número 61, junto al 01. Vicente no le dio ninguna importancia y pensó “ya tengo carnet un año más”.

Los hijos de Vicente, cuando lo ven conducir comentan “mira que los centros esos no hacen nada y les dan el carnet a todos, es para denunciarlos”. Pero ahí terminó su interés por el hecho de que su padre conduzca.

Llega octubre y el cambio horario y cuando antes la visibilidad se mantenía al menos hasta las 19 horas, ahora a las 17 horas ya es casi de noche. A Vicente no le preocupa, pero se da cuenta que no ve bien de noche, que no distingue a veces algún ciclista por esos caminos tan estrechos que le llevan desde su urbanización hasta el pueblo. Pero claro, no va a dejar de ir a jugar con sus amigos al dominó, porque eso es calidad de vida, eso es mantenerse activo y

relacionarse. Así que se arriesga a conducir, porque conoce bien los caminos y además están poco transitados, aunque también están poco iluminados.

Esta situación o una similar nos la podemos encontrar con cierta frecuencia. Y nos preguntamos qué se puede hacer, quién es responsable...

Si revisamos lo expuesto anteriormente, los familiares tienen una importante responsabilidad en el tema, pero no la de quitarle el permiso de conducir. No se trata de generar una situación de rechazo, enfado, crispación e incluso de amargura. Los familiares deben recoger información directa del uso del vehículo. Es decir, preguntarle a Vicente e indagar cuándo conduce, a qué horas, para qué... y unir esa información a la que incluye el permiso de conducir, esos numeritos que hay en el reverso en el punto 12. Así, podríamos saber que Vicente debe conducir con gafas, que de 5 años le han reducido a un año el periodo de vigencia del permiso de conducir y que no puede conducir de noche.

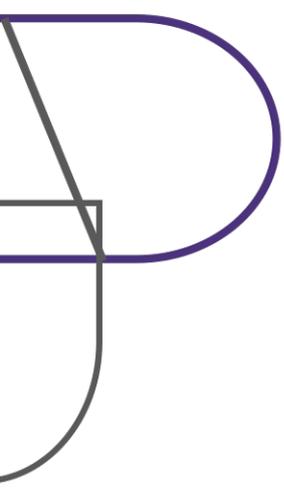
Con toda esa información los familiares deben sentarse con su padre y con todo el cariño, prudencia y sinceridad exponerle la situación, hablar y analizar de manera razonada el riesgo que puede suponer conducir de noche. Pero también buscar soluciones que no supongan un menoscabo en su calidad de vida. Por ejemplo, para abastecerse de necesidades básicas, acudir al pueblo siempre en horarios de máxima iluminación. Simplemente concienciándolo de evitar la conducción en condiciones de baja iluminación, se podrían reducir de manera notable los riesgos.

Pero, nos queda otro tema, además muy importante para él, los tres días de domino con sus amigos en el bar del pueblo. Pero esas partidas empiezan a las 6 de la tarde y terminan prácticamente a la hora de cenar, sobre las 9 de la noche. Y Vicente, no quiere dejar las partidas con sus amigos, dice “para eso no vale la pena ni vivir”.

Pues aquí interviene su hijo y alguno de sus amigos. Acordaos, “proyectar un plan”. Se trata de, por ejemplo, proponerle a un amigo, a uno de los que vive en su urbanización, para que lo recoja y vayan juntos al pueblo los días de

partida. A cambio, Vicente le invitará al café con leche que toman siempre durante la partida.

De esa manera todos habrán participado para que Vicente mantenga su calidad de vida. El centro de reconocimiento prescribiendo una medida preventiva y explicándole a Vicente porque existe el riesgo y como se evita; el hijo, preocupándose y ayudando a su padre en la solución de un problema sin que suponga una limitación en su calidad de vida; y finalmente, Vicente, porque es él el que tomará la decisión voluntaria de no conducir en esas condiciones de riesgo por la baja iluminación.



SAVIMA

6. Anexos

SAVIMA-M

Sexo: Hombre Mujer Edad: ___ años

¿Cuántos accidentes (de cualquier gravedad) ha tenido en los últimos tres (3) años, mientras conducía?: _____

¿Toma de manera continuada algún fármaco? Por favor enumere cuál(es): _____

Por favor indique, **marcando con una X**, con qué frecuencia le han ocurrido las siguientes situaciones **a lo largo del último año**, utilizando la escala que se pone a continuación:

1 2 3 4 5

No me pasa nunca Casi nunca A veces Con frecuencia Me pasa mucho

Ámbito cognitivo-emocional

	1	2	3	4	5
1 Tiene dificultades para hacer varias cosas a la vez	<input type="radio"/>				
2 Olvida con frecuencia hacia dónde se dirigía, o qué iba a hacer	<input type="radio"/>				
3 Tarda más tiempo de lo normal en reaccionar a situaciones complejas	<input type="radio"/>				
4 A veces se le olvida de qué está hablando	<input type="radio"/>				
5 Siente que con frecuencia no atiende cuando le hablan	<input type="radio"/>				
6 A veces se pone muy nervioso(a) ante situaciones en las que ha de decidir rápido	<input type="radio"/>				
7 Tiene momentos de mucha ira o tristeza sin motivo alguno	<input type="radio"/>				
8 En ocasiones se siente desubicado(a) o se desorienta	<input type="radio"/>				
9 Con alguna frecuencia tiene que pedir ayuda para aparcar, o para realizar alguna maniobra de conducción	<input type="radio"/>				
10 Siente que le irritan demasiado las otras personas	<input type="radio"/>				

Ámbito físico

	1	2	3	4	5
11 Le cuesta ver correctamente cosas que están a varios metros de distancia	<input type="radio"/>				
12 Tiene alguna dificultad para realizar alguna actividad de la vida diaria como afeitarse, lavarse, peinarse, comer, desplazarse o trabajar	<input type="radio"/>				
13 Se deslumbra con facilidad ante luces fuertes, el sol o con los faros de los coches por la noche	<input type="radio"/>				
14 A veces tiene dificultades mover sus brazos y/o piernas	<input type="radio"/>				
15 Nota que generalmente no oye bien	<input type="radio"/>				
16 Siente que a veces le cuesta mantener el equilibrio	<input type="radio"/>				
17 Conduciendo, le cuesta cambiar de marcha, pisar en embrague o poner el intermitente	<input type="radio"/>				
18 Se cansa mucho realizando actividades cotidianas, como conducir o caminar	<input type="radio"/>				
19 Sus dolencias físicas hacen que se distraiga con frecuencia	<input type="radio"/>				
20 Le cuesta mucho esfuerzo mover objetos o manejar algunos aparatos	<input type="radio"/>				

Comportamientos relacionados con la seguridad

	1	2	3	4	5
21 Percibe que su capacidad de conducir ha disminuido mucho	<input type="radio"/>				
22 Cuando conduce tiene que ir demasiado despacio para hacerlo bien	<input type="radio"/>				
23 A veces las otras personas o acompañantes le critican por su forma de conducir	<input type="radio"/>				
24 En los últimos tiempos está teniendo pequeños golpes en el coche	<input type="radio"/>				
25 Sufre pequeños "accidentes" cotidianos, como caídas, descuidos o "lapsos"	<input type="radio"/>				
26 Cuando conduce, los otros conductores le tocan el claxon con frecuencia	<input type="radio"/>				
27 A veces insulta o agrede a otros conductores o peatones	<input type="radio"/>				
28 Prefiere viajar en coche como pasajero, más que como conductor	<input type="radio"/>				
29 Le preocupa menos que antes el cuidado personal	<input type="radio"/>				
30 Siente que el uso de medicamentos interfiere con su capacidad para conducir bien	<input type="radio"/>				

SAVIMA-FEP

Sexo: Hombre Mujer Edad: ___ años

¿Cuántos accidentes (de cualquier gravedad) ha tenido en los últimos tres (3) años, mientras conducía?: _____

¿Toma de manera continuada algún fármaco? Por favor enumere cuál(es): _____

Por favor indique, **marcando con una X**, con qué frecuencia le han ocurrido las siguientes situaciones **a lo largo del último año**, utilizando la escala que se pone a continuación:



<i>Ámbito cognitivo-emocional</i>		1	2	3	4	5
1	Tiene dificultades para hacer varias cosas a la vez	<input type="radio"/>				
2	Olvida con frecuencia hacia dónde se dirigía, o qué iba a hacer	<input type="radio"/>				
3	Tarda más tiempo de lo normal en reaccionar a situaciones complejas	<input type="radio"/>				
4	A veces se le olvida de qué está hablando	<input type="radio"/>				
5	Siente que con frecuencia no atiende cuando le hablan	<input type="radio"/>				
6	A veces se pone muy nervioso(a) ante situaciones en las que ha de decidir rápido	<input type="radio"/>				
7	Tiene momentos de mucha ira o tristeza sin motivo alguno	<input type="radio"/>				
8	En ocasiones se siente desubicado(a) o se desorienta	<input type="radio"/>				
9	Con alguna frecuencia tiene que pedir ayuda para aparcar, o para realizar alguna maniobra de conducción	<input type="radio"/>				
10	Siente que le irritan demasiado las otras personas	<input type="radio"/>				
<i>Ámbito físico</i>		1	2	3	4	5
11	Le cuesta ver correctamente cosas que están a varios metros de distancia	<input type="radio"/>				
12	Tiene alguna dificultad para realizar alguna actividad de la vida diaria como asearse, lavarse, peinarse, comer, desplazarse o trabajar	<input type="radio"/>				
13	Se deslumbra con facilidad ante luces fuertes, el sol o con los faros de los coches por la noche	<input type="radio"/>				
14	A veces tiene dificultades mover sus brazos y/o piernas	<input type="radio"/>				
15	Nota que generalmente no oye bien	<input type="radio"/>				
16	Siente que a veces le cuesta mantener el equilibrio	<input type="radio"/>				
17	Conduciendo, le cuesta cambiar de marcha, pisar en embrague o poner el intermitente	<input type="radio"/>				
18	Se cansa mucho realizando actividades cotidianas, como conducir o caminar	<input type="radio"/>				
19	Sus dolencias físicas hacen que se distraiga con frecuencia	<input type="radio"/>				
20	Le cuesta mucho esfuerzo mover objetos o manejar algunos aparatos	<input type="radio"/>				
<i>Comportamientos relacionados con la seguridad</i>		1	2	3	4	5
21	Percibe que su capacidad de conducir ha disminuido mucho	<input type="radio"/>				
22	Cuando conduce tiene que ir demasiado despacio para hacerlo bien	<input type="radio"/>				
23	A veces las otras personas o acompañantes le critican por su forma de conducir	<input type="radio"/>				
24	En los últimos tiempos está teniendo pequeños golpes en el coche	<input type="radio"/>				
25	Sufre pequeños "accidentes" cotidianos, como caídas, descuidos o "lapsos"	<input type="radio"/>				
26	Cuando conduce, los otros conductores le tocan el claxon con frecuencia	<input type="radio"/>				
27	A veces insulta o agrede a otros conductores o peatones	<input type="radio"/>				
28	Prefiere viajar en coche como pasajero, más que como conductor	<input type="radio"/>				
29	Le preocupa menos que antes el cuidado personal	<input type="radio"/>				
30	Siente que el uso de medicamentos interfiere con su capacidad para conducir bien	<input type="radio"/>				



VNIVERSITAT  VALÈNCIA  INTRAS



Salud Vial del Mayor